

FRANCIS, «la gran incógnita»

EL TERCER SEXO (En página 9)

Sábado

SUPLEMENTO DE PUEBLO para el fin de semana

MODA



■ Lino ofrece modelos de su colección primavera-verano

FUE PRESENTADA POR LUCIA SIMON, CONCURSANTE DEL PROGRAMA DE TV. E. «LA GRAN OCASION»

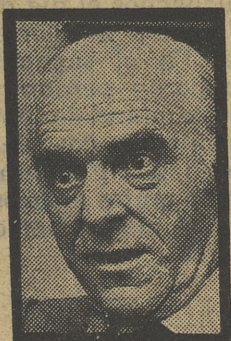
SIRVA de portada la imagen tranquila y brillante de esa mujer que encabeza, por el momento, los triunfos del programa televisivo «La gran ocasión». Se llama Lucía. Es joven y posee un gran talento artístico. Su nombre circula ya por todos los rincones del mundo musical. Una voz incomparable, una imagen bonita, serena. Ella presenta esta semana la moda primavera-verano para los lectores de PUEBLO. (Página 8.)

FUE MEDICO DEL PRESIDENTE U.S.A.

“NIXON ES UN SER HIPERSENSIBLE”

Necesita tomarse pastillas para casi todo

(Entrevista en pág. 3)



Una entrevista de Pedro Rodríguez con

SANZ BRIZ

NUESTRO HOMBRE EN PEKIN

(Páginas 4 y 5)



2 junio 1973

POLVORA EN SALVAS

- Parece que Nixon tiene problemas.
- Democratización de la Renfe, suspende los vagones de tercera clase y aumenta el precio de las tarifas.
- Estos chicos de la radio... Otro nuevo que viene pegando: un tal Bobby Deglané.
- XXXII Feria Nacional del Libro. Yo, por lo pronto, he pedido un libro prestado a un amigo.
- Será peligroso que el estadio Bernabéu, que está en plena costa Fleming, se considere también zona verde.
- Estoy preocupado. ¿A qué generación perteneceré yo?
- Aunque la meta principal de su mandato es la pacificación, Cámpora gobernará, generalmente, con mano firme.
- Lo siento, señores, pero acabo, a mi vez, de subir las tarifas. A partir de primeros de junio cada sonrisa o aquiescencia les costará del orden de un 1,4 por 100 más.
- La mujer, en efecto, difícilmente puede ser sacerdote; pero fácilmente puede ser sacerdotisa, como lo ha sido siempre.
- Tabacalera, hoy, quiere que fumemos menos, pero a conciencia, bien fumado.
- Yo te impongo una medalla a ti, tú me impones una medalla a mí...
- ¿Qué pasa con Manolo Summers? ¿Es, en verdad, tan travieso?
- El taxi lucía un extraño rótulo: «A jugar al mus.»
- De poco nos servirá reducir la jornada laboral si luego hay que buscarse otro empleo.
- Medicina preventiva de primera especial.
- Con una hábil llave de judo consiguió desembarazarse de aquel individuo y exclamó, sudoroso: «¡Basta, basta! Ya veo que usted es un ejecutivo realmente agresivo.»
- Tampoco sería civilizado emplear contra «Fuerza Nueva» la vieja fuerza.
- Veintiuna corridas consecutivas son muchas corridas. ¡Ya lo decía yo!
- Mes de María. Simplemente.

SPIN

BUENO, YA ESTAMOS EN LA FERIA DEL LIBRO
¿VEAMOS CUANTO TARDA EL DIBUJANTE DE TURNO EN HACER EL VIEJO Y TONTO CHISTE DEL SEÑOR QUE VA A LA FERIA Y NO COMPRO NINGUN LIBRO PORQUE YA LO HIZO UNA VEZ?



ENTRE los telegramas de felicitación que no ha recibido la Real Academia de la Lengua por la inclusión de la palabra «güisqui» en el Diccionario oficial, figura uno, muy expresivo, de los fabricantes españoles de «whisky». Los fabricantes españoles de «whisky», acomplejados desde su nacimiento por no haber nacido en Escocia, han recibido ahora la puntilla por parte de la Docta Casa. La palabra «güisqui» en sus etiquetas acabará por desanimar al bebedor español, ya «snob» de suyo y reactivo a ser tomado por pueblerino y pobrete al incluir en el mue-

"GÜISQUI"

ble-bar «whisky» del país. ¿Y qué decir de la exportación española de «whisky», supuesto que de tales empresas ultramarinas fuésemos capaces? ¿Imprimiremos etiquetas con faltas de ortografía? ¿Haremos una doble versión para alcohólicos extranjeros, dentro de la tradición de originalidad y desdoblamiento que nos caracteriza?

Claro que quizá la Real Academia se haya equivocado adrede, haya querido dar al país una humilde lección de vulnerabilidad cometiendo un gracioso error. Quizá la Academia ha jugado a la broma antiacadémica, a la inclusión grotesca de una grafía que nadie va a emplear. Quizá los inmortales hayan recordado al mortal Pio Baroja, que también fué aca-

démico y acostumbraba usar este mote heráldico: «¡Viva la bagatela!» No es que la calidad humorística del terminacho «güisqui» sea sublime, todo lo más suena a epigonismo de un Arniches degradado por el desuso. Pero tampoco en esto cabe culpar al verbal senado. Los humoristas, como es lógico, no abundan en el panteón de Felipe IV.

En cualquier caso habrá que ser muy patriota para escribir «güisqui» sin comillas. Y mucho más para beberlo en público.

MAXIMO



Su seguro atracador

«El atracador pidió perdón al cajero por la patada que le había dado en el atraco anterior.»
(De los periódicos.)

—Oye, ya están ahí los atracadores que nos sirven...

—Pero, bueno, cómo habrán venido tan pronto. Si hace nada que vinieron... ¡Eh, machos..., anda que os descuidáis; os van a tener que hacer de plantilla!

—¡Como que está la vida! Hala, que nos aflojéis la mosca, como dicen en las novelas.

—Pero qué ordinario vienes, tú. Y ahí, sin pistola ni nada; hombre, qué va a decir la

clientela. Anda, a ver la pistolita, majo.

—Mira, es una 7,65; sí, es la que traje antes. No vale nada, pero es que con lo que sacamos antes en la empresa, tú, es que no hay manera de renovar el utillaje.

—Ya, bueno, ¿habéis traído bolsa para el dinero?

—Sí, de plástico; se la dieron a mi mujer en El Corte el otro día.

—Hala, pues, échala que te pongamos un dinero.

—Ahí va...

—¿Qué habrá?

—Pues mira: aquí te pongo treinta mil duros en billetes de mil y unos fajos de qui-

La niña Margarita Pérez, víctima del Plan General de Enseñanza Básica, lleva dos cursos en esta postura, esperando tener la plaza que le han prometido en un colegio gratuito.



nientas. No sé cuánto irá, pero, en fin, ya os podéis arreglar una temporada.

Con el dinero en la bolsa, los atracadores empujaron la puerta giratoria y salieron a la calle. El cajero los miró salir con cierta ternura: estaban lejanos los días en que aquellos muchachos el día de su primer atraco le dieron una patada. En el segundo atraco le pidieron perdón y acabaron preguntándole por la salud, comiendo con sus mujeres y yendo al fútbol juntos. Después de tantos atracos juntos, no había más remedio que ser amigos.

CRUCIS

SANZ BRIZ

EL DIPLOMATICO QUE CONDUJO CAMIONES

1 OSTPOLITIK, CUARTO PISO

—Bueno: es que yo de China no sé casi nada...

—Sí, señor.

—Porque, en el fondo, uno es un burgués provinciano.

—Sí, señor.

De manera que rojo, lo que se dice rojo, lo único que hay son las hermosas flores del hermoso jarrón, en cuya panza hermosos mandarines se lamen los cañonazos del hermoso sol de Velázquez, donde las banderas, donde los C. D. Donde las astas son como jeringuillas de coexistencia pacífica...

—Porque aquí están, habrá visto usted, las embajadas de India y de Noruega. Es que hace ya años un grupo de diplomáticos, éramos jóvenes entonces, compramos el solar. Yo me quedé con este piso y fue una buena operación.

De manera que la única revolución cultural que hay aquí es el «Cossio» junto a «The world of Vatican», o el Greco al lado de «The great decision», y hay almohadones como para sentar mil palabras, y un «samurai» en la pared, y el señor embajador sonríe, el señor embajador despidiendo amorosamente a un sacerdote, el señor embajador vuelve a sonreír, se sienta, se levanta, perdóneme, me ha pillado usted sin corbata, y es como un ciclón en puntillas que ofrece qué beber, qué hablar, qué callar, qué fumar: tabaco pluralista de ideología negra, de ideología rubia, de ideología centrada...

—Me coge en Madrid de milagro. Ya sabe usted: nosotros somos como los gitanos...

Y al fin apoya la cabeza. Como un águila sin nido. Con dos mapamundis en los ojos hechos de suave cuero de maleta. Como, señor Piñar, si el señor Tsé-Tung le estuviera revisando las credenciales.

—Sí; ya me imagino: la gente quiere saber quién es el hombre que va a Pekín. Bueno, pues yo soy del diez. Del año diez. Aragonés. De una Zaragoza que aún conservaba, ¿cómo diríamos?, el trauma de los sitios napoleónicos, de aquella tragedia espantosa clavada en el alma. Porque yo creo que las ciudades también tienen alma. Hay un hecho muy significativo: la conmemoración del primer centenario de los sitios se celebró con una exposición hispano-francesa, lo que habla mucho y bien de la psicología de nuestro país, un país que mira siempre al futuro y no al pasado. De nuestra carencia absoluta de rencores...

He intentado hacer una interrogación con el humo del pitillo, pero no me ha salido.

—... porque, ¿para qué le voy a contar lo que ocurre en algunas otras naciones que aún guardan rencores de coyunturas históricas viejísimas que no conducen a nada? Y bueno, yo no sé por qué me hice diplomático. Porque los Sanz eran familia de comerciantes, y los Briz, de militares. Pero mi padre nos enviaba en las vacaciones de verano, en lugar de a San Sebastián, al extranjero. Todos los hermanos, Mariano murió hace poco, llegamos a dominar, así, cuando menos, dos idiomas. Otro hermano mío es el embajador en Bangkok; o sea, que ahora vamos a estar cerca, porque él nos representa desde allí en cuatro o cinco países, entre ellos Vietnam. Bueno, y lo que le decía: viajé bastante. No me negará usted que en el teatro del mundo, siendo diplomático, le colocan a uno en una buena fila de butacas...

—¿Cómo era el mundo, cómo era aquella diplomacia?

—Pues mire usted: yo empecé la carrera en el treinta y tres. Soy de la única promoción que salió en la República. Se convocaron cuarenta plazas y nos presentaron unos cuatrocientos candidatos. Luego se cubrieron solamente veintisiete puestos. De aquella promoción salieron Pedro Cortina, Jaime de Argüelles, Margarita Salaverría, la única mujer que ha estado en el escalafón diplomático... Y yo recuerdo que estalló la guerra, y habíamos salido al mundo con el pobre conde de Foxá. Volvimos a la zona



NUESTRO HOMBRE

nacional, escapando de la zona roja... bueno, vamos a no llamarle roja, que no está bien, aunque, entre usted y yo, si que era bien roja, un caos, algo tremendo. Fui a Salamanca, donde empezaba a funcionar un ministerio incipiente; vi que nada o muy poco tenía que hacer yo allí, y pedí ir al frente. Me fui voluntario, de conductor de camiones del Cuerpo de Ejército Marroquí. Luego, a finales del 38, a los diplomáticos que andábamos en el frente nos llamaron a Burgos, a la famosa Casa del Cordón, y me ofrecieron ser cónsul en Alejandría. Por supuesto, acepté. Alemania rogó a España que se ocupara de sus intereses en Palestina; bueno, no ponga usted Palestina, que puede ser peyorativo, ponga Jerusalén... Total: que al funcionario español que estaba en El Cairo lo trasladaron a Jerusalén, porque sabía alemán, y yo me quedé de encargado de Negocios en El Cairo. En aquella época, usted no lo recordará, claro, aún regía un decreto de Primo de Rivera por el que los judíos sefardíes podían acogerse a la nacionalidad española. Fue un buen trago, porque, claro, los judíos tenían que llegar al Eje y... bueno, dejémoslo, es tema vidrioso... Luego...

Luego. Dicen que en un archivo de la Plaza Roja se ha abierto carpeta: Angel Sanz Briz. Casado. Esposa, santanderina. Tres hijas casadas. Una soltera. Uno, estudiando en España. El Cairo, Budapest, Berna, San Francisco, Lima, Santa Sede, Naciones Unidas, Nueva York, La Haya, Bruselas...

—¡Oh!, Bruselas... Días de agosto con la calefacción encendida...

Todo esto, señor Mao, en diez minutos, sin parar, como si las sillas quemaran, a treinta días vista de la gran marcha...

2 DIGASELO CON POTASA...

—Bueno, señor embajador: Pekín. Por ejemplo: ¿se llevará usted a la familia?

—No. No en una primera etapa. Piense que esta primera etapa es un gran signo de interrogación para mí. Tendré que buscar alojamiento, locales, personal... Viviré un par de meses en hotel, supongo, aunque creo que en Pekín funciona un club internacional muy moderno.

—Usted me va a perdonar, pero la pequeña historia afirma que usted ha pedido el puesto...

Ha enarbolado la boquilla como un sonriente espadán.

—Bueno... Pedir, pedir, me parece excesivo. Maticemos. Yo lo que hice, al conocer el establecimiento de relaciones, fue hacer llegar a mi ministro que, caso de ser necesarios mis servicios, estaría dispuesto a desempeñar la misión. Este es el matiz. Lo que no le oculto es que tengo un gran amor por mi oficio, y que para un profesional, el que le encarguen una misión de

este tipo, crear desde cero algo, es un gran reto, un apetecible reto. Me refiero a un reto en el sentido que le daría Toynbee.

—¿En Pekín ya saben quién es usted?

—Por supuesto. Cuando se solicita el «placet» se acompaña un «currículum» del funcionario. Y raras veces no se acepta, porque usted comprenderá que Asuntos Exteriores suele proponer a gente honorable, jé...

—Bueno. La pregunta es: ¿qué nos puede dar China, qué le podemos dar?

—Pues mire usted: para el espectador objetivo, desde fuera, China da actualmente una visión, en «prima facie», de una nación que se abre al mundo internacional. Por la razón que sea, no vamos a entrar en esto. Entonces, España puede ofrecerle muchas cosas. Así, de sopetón, se me ocurre, sin gran meditación, que podemos darle materias primas que China necesita, Potasa, por ejemplo, para sus fertilizantes. Creo que ya se ha intentado alguna operación en

ma...? Un deporte donde tenemos fuerza internacional...

—¿Baloncesto?

—Eso es. Baloncesto.

—¿Usted sabe chino, señor embajador?

—A fondo, no. Casi nada. Pero me propongo aprender un chino elemental, que me permita diálogos sencillos, manejarme por Pekín. Por supuesto, no, al menos de momento, para dar conferencias...

—¿Ha hablado con ellos?

—He tratado a diplomáticos chinos en Bruselas. Ya sabe usted: su chaqueta cerrada, con cuatro bolsillos... La impresión es que es gente muy agradable, sonriente, con la que se puede hablar.

—¿Se llevará usted su propio equipo?

—Este tema se está gestando. Yo creo que en la primera etapa el equipo será reducido. Un par de diplomáticos de carrera y un consejero comercial, fundamentalmente.

—A preguntas impertinentes, oídos sor-

ESPAÑA A CHINA: MATERIAS PRIMAS, CAMIONES, BARCOS, CULTURA, DEPORTES

este sentido. También pienso en dos industrias, como son nuestros camiones y nuestros barcos de pesca y carga, que podemos ofrecer en razonables condiciones en primera línea de competencia con otras naciones. Otros, ¿qué le diré...?, la gama de productos electrónicos, teléfonos, comunicaciones. Esto, en el orden material. Y en esta apertura, que es clara a mis ojos, habrá que mostrarles nuestra cultura, nuestro arte, nuestros bailes, nuestros pintores: Dalí, por ejemplo... Luego le explicaré por qué cito a Dalí. Y mostrarles nuestra literatura, nuestro siglo de oro, tantas y tantas cosas, si la apertura se consolida. ¿Ellos a nosotros...? Bueno, quizá usted sepa que nuestra balanza comercial con China es deficitaria para España. Ellos tienen una serie de productos, como cierta carne, y más cosas... Es curioso: hace unos días me llamaron desde aquí a Bruselas y me hablaron de una planta, no me pregunte, usted el nombre porque no tengo idea de la que se derivan importantes especialidades farmacéuticas. Entonces, esta planta de ellos llega aquí a través de dos o tres canales intermediarios, y me llamaban para que procurara establecer una línea directa. Y luego, por supuesto, todo lo artesanal, que supongo interesará a nuestra sociedad de consumo: cerámica, textiles, su arte de milenios... Yo creo que saldremos enriquecidos. Ah, bueno: y ya me han hablado de intercambios deportivos. Quieren venir a jugar con el Madrid a esto, ¿cómo se la-

dos: ¿qué consignas le ha dado el señor López Bravo?

—No, si es que aún no me he entrevistado con el señor ministro. Yo salgo mañana para Bruselas. Volveré dentro de unos quince días y entonces será cuando hablemos.

—¿Tiene miedo, señor Sanz Briz?

—Ninguno.

—¿Ni a los micrófonos?

—Usted comprenderá que esto es secundario. Nosotros no tenemos nada que ocultar. Somos una gran nación que va con la mano tendida en señal de amistad hacia otro gran pueblo al que respetamos. Yo ignoro o no debo creer, en los micrófonos. No creo que exista ese problema. «Off the record», yo le diría...

—¡No!... ¿Está nombrado ya el embajador de Pekín en Madrid?

—Bueno, el Gobierno chino tiene ya su candidato, según mis noticias, y creo que dentro de unos días se dará a conocer el nombre.

—¿Cómo ha caído en Europa el acuerdo? —Yo creo que muy bien. Se ha tomado como una prueba más de la apertura de la que el Gobierno español ha dado abundantes pruebas, en la línea López Bravo. La línea que inició Castiella con aquellas dos o tres oficinas comerciales en el Este.

—¿Sabe cómo ha caído en China?

—Sí lo que ha dicho públicamente el señor Chu En-Lai: una declaración totalmen-

63 AÑOS, 9 NIETOS, BUEN JUGADOR DE PING-PONG

EN SU EQUIPAJE: EL "LIBRO ROJO" DE MAO Y LAS OBRAS DE JOSE ANTONIO



Pedro
RODRIGUEZ

te, altamente elogiosa hacia el pueblo español. Todo lo que se ha dicho ha sido elogioso para nuestro país.

—¿Y sabe cómo ha caído en España?

—Pues yo creo que también muy bien. Salvo determinados sectores, naturalmente. Pero yo he recibido muchas cartas de gente que no conozco, de sitios españoles variadísimos, felicitándome, en un tono elogioso, para la decisión.

—¿Qué equipaje llevará Sanz Briz?

—En principio, bastante limitado. Usted sabe que la temperatura allí oscila entre los veinte grados bajo cero y los cuarenta sobre cero, en invierno y en verano.

—Me refería a equipaje político...

Me ha debido salir un hilillo de voz, porque nuestro hombre en Pekín ha empuñado una agenda chiquitina como un pie de Shanghai, con pequeñas claves: Usted me va a perdonar la descortesía, pero es que he quedado citado con Salvador Dalí en el Palace. ¿Nos vemos mañana? ¿Usted me podría acercar al hotel...?

Le juro a usted, señor López Bravo, que

convencido. Mire usted: yo tengo la tesis de que históricamente nuestra experiencia del aislamiento después del noventa y ocho, después de la guerra con Estados Unidos, resultó nefasta para España. ¿Por qué? Pues porque el volvernos de espaldas al mundo occidental al que pertenecemos por historia, por geografía, por intereses, por cultura, no hizo más que retrasar el desarrollo económico, que sólo se pudo recuperar únicamente gracias a la paz interior y a las buenas relaciones exteriores que el país ha gozado en los últimos años. El aislamiento, para mí, es algo absolutamente nefasto. Es que no podemos ni dudar un momento en integrarnos en el mundo en que vivimos.

—Pero usted es embajador en Pekín y usted conoce las voces que se han alzado contra nuestra apertura al Este. Usted conoce esas tesis: el peligro de una infiltración política, ya sabe...

—Es que yo no puedo concebir ese temor. Porque nuestro convenio con la República Popular China establece bien claro la no

—Esto es evidente. Los tragos que hemos vivido quienes hemos estado fuera han sido, en ocasiones, amarguísimos. ¿Para qué vamos a hablar de la decisión de la O. N. U. del 46, de aquella estupidez de las bombas atómicas...? Le podría contar tanta amargura...

—¿Pero qué nos piden?

—Bueno, «off the record» podríamos hablar largo y tendido... Pero, mire usted: lo evidente es que los sectores que sistemáticamente nos son adversos, y que cuentan con peso político grande en otros países, guardan y esgrimen aún el resquemor de que las fuerzas nacionales ganaran la guerra civil. Nuestra guerra se presentó orquestada como la lucha de la libertad contra el autoritarismo, y ningún español de mi generación ignora el proceso de desintegración de la época de la República, en el que España era un barco que se hundía, cuando muchos hombres responsables de la República, en lugar de mirar hacia el futuro, se empecinaron en mirar sólo al pa-

—¿Nos pedirán algo más que ser la «reserva espiritual del Occidente», no?

—Bueno... La gente de mi generación tiene un punto de referencia del último cuarto de siglo: el de los sufrimientos, las amarguras, el esfuerzo para rescatar a una España de la miseria. Yo creo que las nuevas generaciones no lo saben bien. Con la paz, con el trabajo, la miseria ha desaparecido. Pero aún hay sectores que no han conseguido el adecuado nivel económico, y yo creo que éste es un problema prioritario. Estamos en el camino. De acuerdo: la reserva espiritual, pero, de usted para mí, comer, comprarse zapatos, también es importante...

—Por cierto: ¿ha hablado usted con don Blas Piñar?

—No tengo el gusto de conocer personalmente al señor Piñar...

4 BUENOS DIAS, SEÑOR MAO...

—Bien. No sé dónde se ha dicho que se ocupará usted de nuestros asuntos en Formosa, señor embajador...

Ha saltado como un resorte y hasta los azules mandarines han temblado como una tormenta de porcelana...

—¿Pero cómo se puede decir eso! Señale usted taxativamente, rotundamente, que nuestras relaciones con el Gobierno de Formosa se han interrumpido totalmente! Y que nadie se ocupará de ellas. ¡Por Dios...! Está lo suficientemente claro en el convenio que España reconoce a Formosa como una provincia de la China continental.

Juraría que en la banda sonora se escucha algo parecido a esto: «En política exterior no hay gratitudes, sino razones de Estado», pero, a lo mejor, es una broma del «off the record»...

—Perdón, señor embajador. ¿Qué libros piensa llevarse?

—Tengo preparada una bibliografía de unos cuarenta volúmenes, casi todos en inglés o francés. Y tengo un número interesantísimo de la revista del Instituto de Estudios Políticos dedicado a China. Interesantísimo. Ahora trato de localizar un libro de refranes chinos, del que he leído una recesión en un periódico.

—¿Se llevará el libro de Mao?

—Por supuesto.

—¿Y las obras de José Antonio?

—También.

—¿Sabe algo de Confucio?

—Vamos a ver: «Escuchad mucho para que disminuyan vuestras dudas; estad atentos a todo lo que decís para evitar decir cosas superfluas y así cometeréis pocas faltas.» ¿Le sirve?

—Vale, vale. ¿Cómo ha caído el acuerdo en los exiliados españoles? En los comunistas, me refiero.

—Tengo entendido que muy mal. Pero ya les había caído mal la creación de las primeras oficinas comerciales.

—No sabrá usted jugar a ping-pong, ¿verdad, señor embajador?

—Sí, sí sé. Y he jugado bastante y creo que no soy muy malo. Por supuesto que pienso practicarlo en Pekín.

—¿Verá usted a Mao? ¿Qué le diría, señor embajador?

—No lo sé. Ignoro si el señor Mao será asequible. Pero no le oculto lo que le diría. Le explicaría que en el último cuarto de siglo mi país está empeñado en la misma tarea a la que él se ha consagrado: mejorar el nivel de vida de las clases más modestas, una más justa distribución de la riqueza para que todos los hombres se sientan solidarios de una gran familia, que sepan que les ayuda y no les abandonará.

—Sanz Briz: asómese, por favor, a esta ventana; mire a su gente, la de los camiones de la guerra, los españoles de hoy; mire incluso hacia aquella acera alarmada. Dígame, dígame algo...

—Les diría algo muy corto, muy concreto. Les diría que los celos son infundados. Que nuestro país tiene una línea política bien clara. Les diría que la experiencia ha demostrado al país que todo aislamiento nos ha sido nefasto. Que es necesario establecer relaciones con todo el mundo, respetando a todos y siempre que ellos nos respeten.

—Cuando vuelva de Pekín, ¿le gustaría ver paralelas nuestras aperturas exterior e interior?

—Sí.

—«Off the record», señor embajador?

—No, esta vez, no. Simplemente, sí...

Se ha anudado la corbata y los mandarines del jarrón le han dicho adiós con voz baja y azul.

Fotos de OTERO

EN PEKIN

he conducido con manitas de plata. Como si llevara una porcelana Ming en el asiento de al lado. De todas formas, me he saltado dos semáforos.

En rojo, naturalmente...

3 EL SEPULCRO DEL CID

—¿Pues sabe usted lo que me quería Dalí? Es que yo lo conozco desde los tiempos de América y de La Haya. Un hombre que, donde ha salido, se ha declarado radicalmente franquista... Y resulta que anteanoche, cenando en Jockey, le veo con dos señoritas muy hermosas; me ve, se levanta, «¡Sanz Briz, enhorabuena!», y me da dos besos y me dice que me necesita porque va a ir a China a montar, imagínese, el Palacio Electrónico, o eso le entendí yo. Porque lo que quizá no sepa usted es que Salvador hizo las ilustraciones para una edición del libro de Mao. Pero ayer, cuando me dejó usted en el Palace, me contó la historia: se ha descubierto la momia de una princesa china de hace siglos con un sudario de piezas de jade. Y Dalí quiere ir allí, aprovechando que estoy yo, y con las debidas autorizaciones chinas, a colocarle a la momia el «sudario electrónico», con piezas que sean transistores... Puede ser fabuloso. ¡Qué tipo, Dalí...!

Ahora los azules mandarines del jarrón aún están desperezándose, y el hombre del Mensaje a García habla suavemente de sus nueve nietos y se nos ha quedado marchita la potasa, la planta medicinal y el Real Madrid y usted tiene unas ganas rabiosas de salir al balcón y enseñar el viejo callo, en la vieja mano del voluntario de guardia de aquellos camiones sin C. D....

—Señor embajador: la pregunta era: ¿su equipaje político?

—Bueno, es el de nuestras grandes líneas de acción de abrir el camino, en una política adecuada y objetiva hacia una gran nación.

—Me refería a su credo personal...

—Ah... Yo soy liberal... Bueno, bueno, maticemos esto. Que nadie pueda pensar lo que no hay. Perdón: me ha pillado de sorpresa, pero, claro, es que mi padre era albista, y toda su familia tenía un tronco liberal... Pero concretando: mi credo político es muy similar al de los hombres que tenemos que ver los problemas de nuestro país desde la atalaya del exterior. Y desde esa atalaya, los panoramas se ven por todos los flancos. Aquello que decía Ortega: cada paisaje es distinto según se mira. Pero, en fin, el tema, Rodríguez, por favor, es delicado...

—¿Pero es usted un hombre del Dieciocho de Julio?

—Ah, por supuesto. Del Dieciocho de Julio, del Movimiento al ciento por ciento. Ya le conté a usted que estuve en el frente como tantos y tantos hombres.

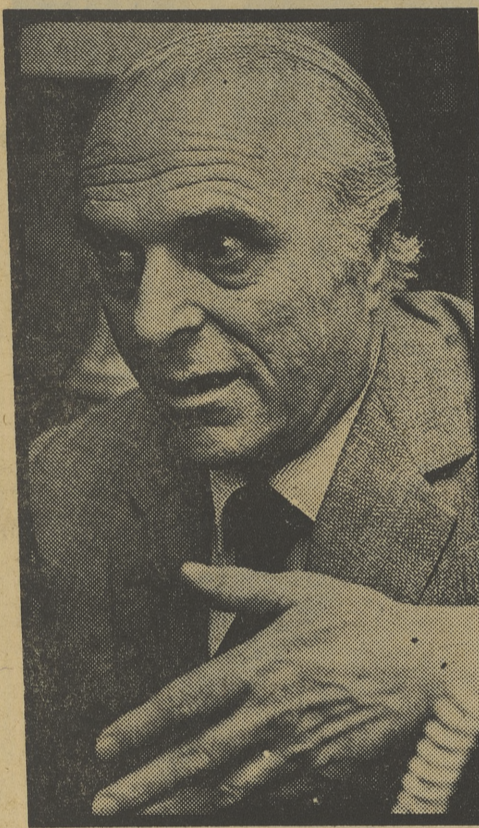
—Usted sabe, Sanz Briz, que en algunas aceras hay heridas sin cerrar. ¿Debemos cicatrizarlas?

—Por supuesto. Yo, al menos, soy un

injerencia en asuntos internos. Este extremo está absolutamente pactado, y en un hipotético caso conflictivo, que yo no puedo crear, podemos utilizar unos resortes para reaccionar.

—Si yo fuera abogado del diablo, le preguntaría sobre el impacto del término «maoísta» en las esquinas de los cuchillos, señor embajador.

—Mire usted: hay unas afirmaciones reiteradas una y otra vez de los altos responsables de la política de la República Popular China en las que señalan, refiriéndose especialmente al tercer mundo, que en toda su actuación de ayudas se hacen sin condiciones y sin entrar en ningún aspecto político doctrinal en sus relaciones exteriores. Ellos han repetido una y otra vez que, aunque son marxistas leninistas, no quieren ni desear exportar su revolución, que entienden y respetan que cada país tenga sus ideas propias. China ha creado su revo-



No concibo recelos: China Popular no exporta su revolución

lución, pero no pretende exportarla. Esto es una declaración reiterada.

—¿Y qué piensa usted de quienes pretenden cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid?

—Se referirá usted a quienes quieren abrirlo, porque la frase de Joaquín Costa trataba de definir lo contrario: evitar precisamente estas estridencias. Yo estoy en línea con la paz interior conseguida por Franco, como condición básica de una prosperidad nacional, y entiendo que cualquier tipo de extremismo, venga de la derecha o de la izquierda, no viene, en modo alguno, a facilitar una España mejor. El mundo está en transición, estamos asistiendo a una gran revolución, cuyo sentido ignoramos todavía, lo mismo que quienes asaltaban la Bastilla ignoraban que estaban haciendo la Revolución Francesa. Yo quiero creer que esta efervescencia internacional nos llevará a un mundo más humano, pero los grupúsculos más activos y beligerantes no ofrecen soluciones concretas, y aunque esta transformación, la tecnología, el desarrollo industrial, ha liberado al hombre de una serie de servidumbres, no olvidemos que la jornada de ocho horas es una conquista reciente relativamente, que hasta no hace mucho, en un país progresista como Estados Unidos, funcionaban «los talleres de sudor», donde niños de ocho y nueve años trabajaban diez horas al día.

—¿Ha sido muy difícil defender a España, señor embajador? ¿Realmente existe una «leyenda negra»?

■ En nuestra historia, el aislamiento ha resultado siempre nefasto

sado y a vengar, aunque ésa no sea la palabra, viejos rencores. Entonces, quienes no quisieran vernos en Europa son las fuerzas que se obstinan en no reconocer unos avances de la política interior española, el avance hacia la libertad de Prensa, la religiosa, la sindical. Yo vengo y veo un hecho como el que en Madrid haya ocho o diez cafés-teatro, en los que, a veces, se produce la crítica de algunas personalidades. A mí eso me parece que significa una gran latitud, si se compara con la situación de hace unos años. Quiero decir que el país avanza por un camino de apertura, va organizando sus instituciones, más similares cada vez a las de los países occidentales, y yo diría que estamos homologando nuestra política interior, progresivamente, con la de nuestros futuros socios en la Comunidad Europea...

MODA

LINCOLN

● LUCIA SIMON, CONCURSANTE DE «LA GRAN OCASION», LA PRESENTA



NUNCA mejor dicho: Lino viste a una voz. Y para estar a «tono», a «timbre», a «tesitura», lo ha hecho con su moda de verano, siempre espléndida y lírica. Lucía Simón, la concursante estrella de ese programa televisivo que es «La gran ocasión», presta su belleza para las páginas de PUEBLO. Hay que hablar, naturalmente, de Lucía, de Lino y de la moda, que para eso estamos.

No sabe si mostrar una alegría total, o si una alegría total con un poco de tristeza, o si pensar a medias, o si no pensar nada, o si cualquier cosa. Ella ha venido de Alemania con sus veintiséis años frescos —que podrían ser veintidós, por supuesto— para cantar ante el público de España, que es el suyo, el bendito y el que le apetece, a fin de cuentas. Entre medio queda un currículum corto, pero apretado: Lucía se preparó en Madrid con un profesor particular llamado Manuel Paredes. Ingresó en el Conservatorio y obtuvo el título de canto. Ha actuado en la Zarzuela de la mano de Tamayo, formando parte de los coros —¡madre, qué



◆ LINO OFRECE SU COLECCION PRIMAVERA-VERANO

poca vista la de Tamayo!—. Actualmente estudia en Alemania, becada por una fundación importante. El mundo artístico le apasiona y Lucía quiere ser mucho, mucho, quiere serlo todo. Confía en la justicia de Televisión Española a la hora de la final, y no confía en las recomendaciones. Así es ella de absoluta.

Lino, queriendo entrecorrer por adelantado el nombre de esta mujer, hace un pequeño análisis de conciencia y busca entre su colección tres vestidos importantes. El primero, de muselina, con estam-



LOS ANILLOS DE PEDIDA



CINCO tallas diferentes del diamante: brillante, óvalo, marquesa, pera y esmeralda. ¿Cuánto puede valer esta mano agraciada? Dicen los entendidos que se trata de sortijas de pedida, pero nosotros creemos que, ni aun así, para una vez en la vida, resultan joyas demasiado asequibles. Bueno, siempre que no se tenga un prometido emparentado con armadores, claro está.

La historia de los anillos de pedida es antigua y curiosa. Vamos a reproducirla para ustedes: los hombres prehistóricos fueron los iniciadores, al atar su esposa antes de llevarla al hogar. Era una forma de asegurar el completo dominio sobre la mujer elegida. Esta costumbre cayó con el tiempo en desuso, siendo sustituida por un detalle gracioso: ataban un dedo con un lacito de junco. Sin embargo, cada pueblo y cada civilización adaptaría la tradición a su manera. Los faraones decían que el círculo era el símbolo de la eternidad, del amor sin principio ni fin. Los griegos colocaban la sortija de pedida en el anular izquierdo porque creían que la vena del amor iba directamente de este dedo al corazón. En Europa, durante la época de los grandes descubrimientos geográficos, el diamante se convirtió en una joya preciadísima. En el siglo XV, el archiduque Maximiliano I de Habsburgo quería que María de Borgoña le aceptase como marido, pero no entendía la forma de proponérselo. Un amigo le aconsejó que regalara a María una sortija con diamantes, idea que demostró ser muy acertada, ya que la pareja contrajo nupcias a las veinticuatro horas. Poco a poco, la sortija de compromiso se fue popularizando. En los siglos XVI y XVII se pusieron de moda los aros incrustados con esta piedra, y más tarde los llamados anillos gitanos, anchas cintas de oro con alguna pequeña talla. Este siglo actual ha erigido como rey el «solitario». La historia es preciosa, aunque no por eso menos utópica.

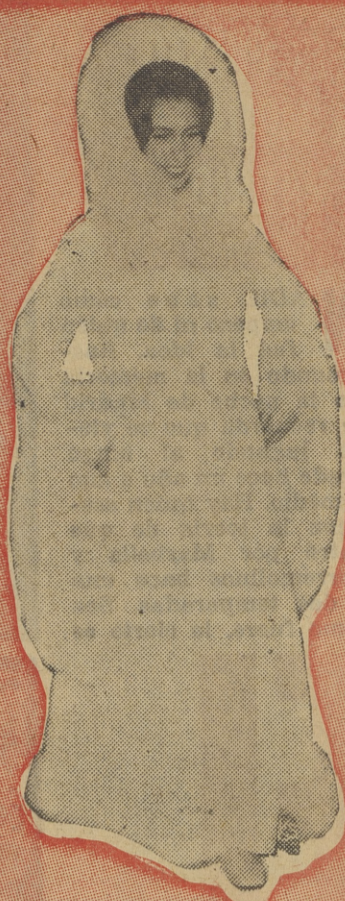
pado de flores en tonos fucsia y beige. Mangas vaporosas. Detalle de flor del mismo tejido en el talle, y abrigo a juego que conjuga igual estampado. Aire de musa y recuerdos de canciones. Acertadísimo. El segundo traje es de crep en color beige. Se adorna con un volante y lleva una manteleta del mismo estilo para cubrir la cabeza e los hombros. Tiene una ligera abertura en la falda, adornada también con volante. Complementa el vestido

un elegante cinturón en marrón oscuro. Finalmente, Lucía nos presenta un modelo confeccionado en algodón, estampado, teniendo como base el color rojo. Vestido de gran elegancia, deja la espalda al descubierto y dibuja un gran escote en pico por delante. Acompaña este modelo una fina manteleta bordada en los mismos tonos. Tres vestidos para triunfar. Un desafío al verano. Y, cómo no, una agradable manera de andar por el mundo.

M*UJER



Escriben
Rosana
FERRERO
y Carmen
RIGALT



LA PRINCESA ANA DE INGLATERRA

LA primera Ana ni está, ni dice, ni cabalga. Pero podría estar y cabalgar y decir. Todo es cuestión de imaginarlo. Por ejemplo, que en francés se dice «par exemple», y en inglés, «for example».

—«For example», princesa, ¿cuándo dejó de usar minifalda?

—Creo que al teniente le gusto más vestida de pantalones.

—Los caballos, alteza... ¿Alteza digo?

—Sí, alteza diga.

—Los caballos, alteza, ¿qué lugar ocupan en su vida?

—Permítame un momento. «One two, tree, for... five». Sí, creo que el quinto lugar.

—¿Quiénes ocupan los primeros puestos?

—Mis padres, la reina madre, mis hermanitos, Inglaterra y el teniente Philips. ¡Oh!, perdón, pienso que no he estado correcto. El teniente será pronto mi marido y debe ocupar el primer lugar. «One, two, tree, for, five... six». En efecto, los caballos ocupan un sexto lugar muy preferente.

—De todos los amores que le han atribuido, ¿cuáles acepta y cuáles no?

—Carlos Gustavo de Suecia fue un aspirante de gran categoría, aunque personalmente opino que se le ve a menudo acompañado de jovencitas plebeyas y demasiado alegres, y esto no agrada mucho a la Corte inglesa.

—¿Alguien más?

—Richard Meade montaba bien a caballo, y no estaba mal.

—¿Tiene usted ideas políticas?

—Admiro a mi país, a mi madre, la Reina; al Parlamento, al señor Heat, y en mi dormitorio tengo un poster de Churchill.

—¿Es usted liberal?

—Soy muy liberal dentro de lo que cabe.

—Quiere decir usted...

—Que los jóvenes de mi edad entienden el liberalismo de una forma poco sosegada. ¿Se dice sosegada?

—Sí, alteza. Y cuénteme: ¿qué haría usted si fuera pobre?

—Eencialmente, mi vida no cambiaría. Creo que el dinero y los títulos no hacen al hombre más o menos feliz. Eso sí, quizá no hubiera conocido a los caballos.

—¿Le ha gustado Granada?

—¡Oh, sí!

—¿Dónde le gustaría pasar su viaje de bodas?

—Quizá en Granada, quizá en Pekín, quizá en una finca de Escocia, quizá en Hollywood.

—¿Va usted al cine, princesa?

—Naturalmente. Mi actor favorito es Alain Delon. No, mejor Richard Harris.

—Richard Harris es inglés.

—«Oh!, yes».

—¿Esta esperando su boda con gran inquietud, alteza?

—Sí. ¿Como dicen ustedes? La espero como agua de mayo.

Y ha dicho, ha estado, ha cabalgado.

**SE HA PUESTO
DE MODA EN
MADRID**

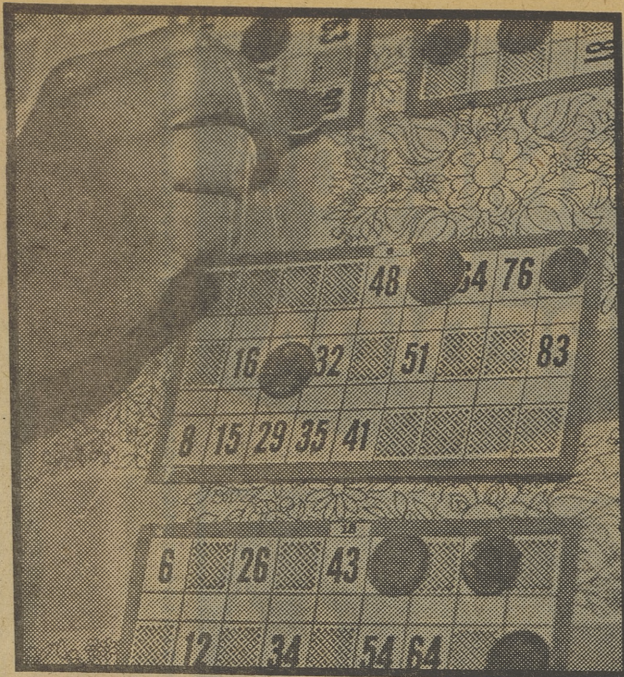
NADIE sabe cómo empezó ni de quién fué la idea. Rastreando en la memoria de la noche de Madrid se recuerda que se viene jugando al bingo desde hace un año o año y medio. Hay quien sostiene la teoría de que entró por Marbella y Torremolinos hace una o dos temporadas. Sea como fuere, lo cierto es

EL

que un buen puñado de madrileños se vienen jugando parte de los incrementos de las respectivas rentas «per capita», cada día con mayor asiduidad e interés. El estallido del bingo constituye en las últimas semanas uno de los fenómenos colectivos de los que tienen lugar en este país de singulares fenómenos colectivos. Se dice que hay más de cien bingos en Madrid.

Se juega al bingo en cafeterías, clubs, restaurantes, wiskerías y otros locales de la noche. También hay alguna modalidad vespertina con orquesta y atracciones sólo para parejas. Algún bar elegante de los de conserje y ambiente selectísimo ha remontado la escalada de la tarde y hace unos cuantos bingos a la hora reconfortantes del aperitivo. Hay bingo —digamos— «only for executives» y bingo de chiringuito, bingo con whisky y pipermint frapé y bingo sostenido a fuerza de carajillo. El más común, el bingo standard, es de cafetería o restaurante de madrugada, acompañado de spaghetti para el caballero y pepito de ternera para la señorita.

No juega al bingo solamente el habitual de la noche madrileña. Más bien al contrario, los habituales fetén se sienten estas noches un poco desplazados por el invento. Al lado de la desnortada que un día llegó de su provincia soñando con ser actriz o dependienta de «boutique», «juega bingo» —según la jerga de los anglicismos— un joven matrimonio de profesionales que espera completar la parejita en fecha próxima y feliz. He visto en mi recorrido informativo por las binguerías grupos de matrimonios maduros, muy puestos, muy de tiros bastante largos, invadir alegremente un bar de la madrugada donde el bingo había llenado hasta los topes el decrepito salón-televisión. Todo el mundo juega bingo.



«VAMOS A BINGO»

«Ya está cantada la línea, vamos a bingo». Es la jerga de este juego inocente y excitante. Inocente porque se trata de aquella lotería que alguna vez nos regalaban por Reyes. Excitante porque el acertar todos los números de una línea

suele pagarse entre seiscientas y mil quinientas pesetas, y todos los números del cartón —¡bingo!— entre cuatro y diez mil pesetas; el bingo medio, porque sé de algunos bingos caros que han llegado a rentar hasta cien mil pesetas para el ganador.

La morfología del an-

En él se juega todos contra todos, que es lo que nos gusta

tiguo juego no ha sido apenas transformada. Casi todos los bingos que he visto han sido comprados en jugueterías. En unos grandes almacenes —«sección niños y juguetes»— pregunté y se habían agotado. Ha bastado cambiar el nombre a la lotería de los cartoncitos y las bolas numeradas para que se produjera el singular fe-

priva el sentido. Por otra parte, el bingo no es un juego individualista, no está aislado el jugador por la mediación de la banca, como en un casino. Aquí jugamos todos contra todos, que es lo que nos gusta; la casa recauda el diez por ciento de los servicios. El que antes tape los números de su cartón es el que ha ganado a los de-

basta la traducción para que cobre indiscriminadas resonancias importantes.

El «tic» del bingo consiste en la acción de sacudir de vez en cuando la bolsa que contiene las bolas. «El cuarenta, y otro meneíto», ha dicho el cantor, y un poco más tarde la muchacha del pepito de ternera, im-

INGO

En más de cien locales se juega ya a la antigua «lotería»

más. «La línea ya ha sido cantada, ahora —arenga el comprobador— ¡vamos a bingo!».

«GALDOS, EL DOS»

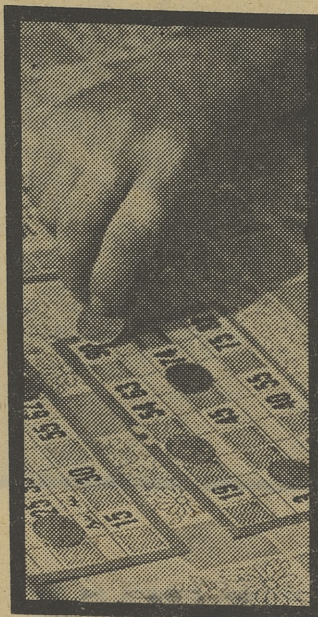
El fenómeno se ha cargado, no podía ser menos, de jerga y de «tics». Sostengo la teoría de que la vocación jugadora de muchos españoles hubiera bastado, dados los tiempos, para extender el bingo, si se hubiera empleado un lenguaje tradicional y castizamente académico. Eran necesarios los anglicismos y los «tics». El anglicismo principal es del propio nombre, que ha suplantado a la antigua lotería casera. Bin-

puesta en al asunto, pide con desparpajo y cierto dengue: «Otro meneíto, por favor.»

Hay bingos pijos, también. Allí, «el meneíto-compite con observaciones ingeniosas del cantor. He visto cantores jóvenes con gran profesionalidad, pese a que la bingositis tiene un mes de euforia solamente. Me pareció que aquel mozo estaba dándole cierta cualificación al oficio de cantor; cumplía papel entre ritual y funcional, heredero, sin duda, de las antiguas «gogós» y de los pinchadiscos; salpicaba su canto de observaciones elaboradamente ingeniosas. Llamaba «el del vicio» a cierto número; transformaba los temas populares, como el de «la niña bonita», que es el quince, en cierta ironía desarrrollista, y el colmo de su imaginación creo que se produjo cuando, tomando la bola en suerte entre sus finos dedos, exclamó: «Galdós, el dos.»

LA SITUACION

El fenómeno colectivo está motivado por un juego de azar. Algo debe de estar cambiando con la renta «per capita» cuando no ha sido reprimido. El ritual del bingo no se oficia en catacumbas, sino a puerta abierta, en locales públicos. Un industrial me contaba que está haciendo levantar cabeza a muchos colegas suyos, cuyos locales vendían poco. «Lo que no se puede —me decía— es que los industriales que tenemos el negocio por la noche estemos siempre fuera de la ley.» La observación me parece oportuna. Mi intención no ha sido más que informar del fenómeno.



go viene de América, con eso basta. Quizá no sabe el jugador que en Inglaterra es un juego inocentón que se practica en locales matutinos y conservadores, ni que en todo el mundo se hacen unos «binguitos» los domingos después del servicio religioso para recaudar benéficos fondos... Decir «bingo» es decir «lotería» en americano, y

ENTREVISTA EN LA FRONTERA DEL HOMBRE Y LA MUJER

Desde la determinación del sexo, que es un proceso cromosómico exclusivamente genético que sucede en el momento de la fecundación, y sobre el que inciden los factores de la masa hereditaria, hasta que podamos percibir los rasgos y signos del sexo del nuevo ser, que definen la diferenciación sexual, pasa un tiempo, uno o dos meses. Durante este tiempo y después han de ponerse en marcha los factores de realización o endocrinos, que favorecerán la predeterminación del sexo, aunque por encima y antes de las hormonas existen los principios genéticos que vencen a la inversión completa del sexo si así sucediera por decisión hormonal impuesta. De tal forma sucede esto así, que después de repetidas y consumadas experiencias en animales inferiores se ha conseguido la inversión genética del sexo mediante la aplicación hormonal, siguiendo muy diferentes técnicas. Pero no se han logrado los mismos resultados en animales superiores, confirmándose que la materia viva, cromosómica, está tan definida que modifica no solamente la acción hormonal, sino también las sustancias conocidas como organizadores de la morfogénesis embrionaria.

Pero es en el componente psíquico donde, sin duda, se registran las modificaciones más incontrovertibles y donde y desde donde se observan las situaciones que quizá, par-



EL TERCER

SEXO

tiendo de una primera alteración hormonal sin faltar la coincidencia de los factores ambientales, de educación, climatológicos, alimenticios, emotivos, con cargas neuropsíquicas de difícil interpretación, influyen sobre las células gonocíticas de mecanismo tan desconocido como desconcertante. Y así alcanzamos no precisamente un tercer sexo, que si bien esta situación no queda en los dos auténticamente definidos, tampoco corresponde a uno por definirse como nuevo o tercero, sino más bien alcanzaría la calificación de indiferenciado.—Dr. PARRA.

HACE falta un preámbulo. Golpes de platillo y tambor y la voz del presentador: «¡Y procedente de París, la gran incógnita del mundo del espectáculo! ¡Francis!» El cabaret del puerto está repleto de gentes que queman la noche a golpes de botella y de amor pagado por horas. Voces en inglés y japonés. Un humo que se puede cortar. Se encienden los focos y aparece Francis, primero vestida, cantando algo picaresco. Es con el «strip-tease», la parte fuerte, cuando vienen los gritos de los hombres. Hay brillo en los ojos, ansias en las miradas. Francis exhibe un cuerpo hermoso y una voz dulce, acariciante, al estilo de las mejores «vedettes» francesas. Otra vez resopla fuerte la batería para preparar la apoteosis final. Los ojos siguen brillantes cuando Francis, la incógnita, se coge con fuerza la peluca, tira de ella y grita con desesperación y los ojos muy abiertos: «¡Soy un hombre! ¡Soy un hombre!»

A LAS SIETE DE LA TARDE

A las siete de la tarde tengo ante mí a Francis con la cara lavada, gafas oscuras, pelo bien cortado y pantalones. No procede de París. Vicente Vadillo Santamaría —Francis— nació en Valencia hace veintiséis años. Tímido como una flor, cruza los brazos sobre el pecho, cruza las piernas, y espera en silencio, como un niño bien educado en tarde de visita.

—¿Prefieres que te siga llamando Francis?

—Sí, sí, por favor.

Fuma un cigarrillo rubio tras otro; aprovecha la colilla de uno para encender el siguiente.

—¿Cómo empezaste?

—En Barcelona, hace ocho años. Allí empieza casi todo el mundo en este momento. Yo quería ser artista a toda costa...

—¿Es arte lo que haces?

—No lo sé. Tiene mérito, eso sí, porque siempre es muy difícil imitar a una mujer como lo hago yo.

—Pero... ¿es una imitación?

—Sí, por supuesto. Soy un hombre. Con defectos, pero hombre.

—Dices que es una imitación. Pero te pones una peluca y un poco de pintura, muy poco, y los hombres te silban. ¿Es eso una imitación, Francis?

—La Naturaleza, que a veces se equivoca, me ha dado un cuerpo de mujer. Yo he nacido así, con estos rasgos. No he hecho nada por tenerlos. Mi cuerpo es de mujer, pero mi cabeza es de hombre. Por otro lado, te diré que hacer de mujer da más dinero que cantar medianamente bien o bailar pasablemente.

—Ya, pero... ¿No es trágico pertenecer a esa «zona media»?

—Pon lo que quieras... Me da lo mismo.

—No es eso, Francis. Tienes que responder.

—Sí, a veces es trágico. Hay que sacrificarse para estar solo y seguir dentro de la ley. Yo no soy como Coccinelle, ¿sabes? Ella nació para ser mujer.

—Y a ti, ¿no te gustaría ser mujer?

—No, no... No he recurrido a las hormonas ni a las operaciones. Jamás me operaré para dejar de ser hombre. Vamos a hablar claro: es mejor ser medio hombre que nada. Los que se operan, o las que se operan, se convierten en nada, en un ser hueco, absurdo, monstruoso.



SOÑAR CON UNA BOUTIQUE

Diez cigarrillos en media hora. Y la pierna moviéndose en un tic constante, y el codo acariciado, y la mirada resbaladiza.

—¿Tienes padres?

—Sí. Están en Valencia.

—¿Serías capaz de actuar ante ellos? Imagínate que están en una mesa de pista...

—Creo que no podría salir a actuar. Ellos son muy normales, salen poco de casa. No aprobaron mi actuación y marché de casa. Fui un niño tranquilo. Los otros niños se reían de mí... Era muy doloroso. Por eso estaba siempre solo, como ahora. No tengo amigos. Voy de mi trabajo a casa, y de casa al trabajo. Luchó por conseguir un dinero y retirarme. Me gustaría poner una boutique para descansar los sábados y los domingos.

—¿Qué sientes cuando los hombres te piropean?

—Me pica la piel. Pero como soy muy serio, aviso: ¡vaya chasco que os vais a llevar dentro de un rato!

—Suponiendo que en vez de revelar tu secreto en público, lo hicieras entre cuatro paredes solitarias... ¿Qué tanto por ciento calculas de hombres que se retirarían?

—No más de un cincuenta por ciento.

—¿Entonces?

—Hay mucho hipócrita sexual. Al fin y al cabo, yo soy claro dentro de la confusión.

CUANDO NO SE CONOCE LA FELICIDAD

Debí decirlo antes, señoras y señores. No se escandalicen, que el problema está ahí, ante nuestras narices, aunque cuando usted y su esposa vayan a un cabaret, que ahora vuelve a estar de moda, aplaudan a un número extraño, casi de circo; como a un fenómeno gracioso que acompaña al champán. No, no aplaudan como si se tratara de osos con pandereta. Aplaudan a un error de la Naturaleza.

—Es gente que nace anormal —me dice Francis, con la mirada perdida en una marina con olas tumultuosas—; el tercer sexo debe admitirse en la sociedad. No han querido nacer así, y son seres humanos, ¿no? No creo que se

consiga nada metiéndolos en la cárcel... En todo caso, que metan en la cárcel a la Naturaleza, que es quien se equivoca. A mí me hace mucha gracia cuando dicen eso de «equivocos».

—Dicen que, ultimamente, el problema ha aumentado...

—Sí, sí... Hay bastante. —¿Y qué opinas de los matrimonios entre personas del mismo sexo?

—Es absurdo. No pueden hacer una vida normal y corriente. La naturaleza puede equivocarse, pero el hombre no debe equivocarse por segunda vez... La única solución es la soledad. Aunque a veces... Bueno, eso depende de la sensibilidad de cada uno. Yo sólo fui a la escuela primaria. No tengo estudios. Pero uno que yo conocía y que era muy listo, que escribía poesías y cuentos, se suicidó... El me hablaba de Oscar Wilde, que tiene unas poesías preciosas...

—Francis, ¿eres feliz?

—Todavía no sé lo que es la felicidad, no sé lo que es eso... Me anuncian como una incógnita; pues eso es para mí la felicidad: una incógnita. La sociedad me obliga a trabajar en una pista. Si hiciera lo mismo en la calle, me meterían en la cárcel...

Sus lágrimas están a punto. Sus cinco hermanos hacen su vida, ni le saludan. Le he tratado de quitar hierro al asunto y le he preguntado por un muchacho que yo conocí en el barrio chino de Bilbao y que se llamaba Juanito el Trianero. Me habían dicho que se había muerto por «pasarse» con las hormonas.

—No, no se ha muerto —me ha dicho Francis, con un hilo de voz y acariciándose el codo—. Es que ha cambiado de nombre. Ahora se llama Penélope...

J. M. AMILIBIA
(Enviado especial a Canarias.)

Fotos BENITO

LOS primeros días de estancia del cachorro en casa son los más difíciles, los más delicados, los más importantes, tanto para el perro como para el dueño. Durante esos primeros días, nuestra conducta y nuestra paciencia hacia el animal serán decisivas, sobre todo para él. Hay que tener en cuenta que es a partir de ese momento cuando el perrillo, por primera vez, se ve en un ambiente que al principio considera hostil; se ve separado, bien de la madre, bien de la camada, y, por fuerza, su comportamiento ha de ser extraño, lleno de añoranzas. Y aquí, precisamente, reside la habilidad de sus amos. En conseguir adaptarle a nuestras costumbres para que sea un miembro más, aunque siempre en su nivel, de la familia.

CAPITULO

2

SEGURAMENTE, la primera gran dificultad se presentará por la noche. El perrillo se sentirá solo y comenzará a gemir, a «llorar». Si en ese momento nos ablandamos, estamos perdidos. El perrillo debe acostumbrarse a dormir en su cama y en un lugar determinado de la casa, que bien puede ser la cocina, por ejemplo. Si nos compadecemos esa primera noche —luego vendrán las siguientes— y lo llevamos a nuestra habitación o a nuestra cama, como hacen muchos, jamás podremos decir que el perro está bien educado. Y eso, sin contar con la serie de inconvenientes que luego nos presentará. Cuando sea grande, será ya imposible acostumbrarle a dormir en su sitio. De todas formas, si «gime» mucho y se muestra muy nervioso, existen fármacos, siempre de acuerdo con un veterinario, que se les puede administrar como sedante durante las primeras noches, hasta que el cachorro se acostumbre.

La cama debe estar formada por un trozo de manta o cualquier otra prenda que le abrigue. Es muy conveniente que esa prenda sea o haya sido utilizada por el amo. El olfato del perro siempre identificará la prenda y le unirá más a su dueño. Si se trata de una raza de pequeñas proporciones, puede adaptarse a una cesta o una caja. Pero repito, será acostumbrarle mal acostarle en cualquier sofá o sillón o dejarle libre por la casa.

Con respecto a la comida, hay que tener en cuenta que todos los perros tienen un estómago con unos fuertes jugos capaces de digerir incluso huesos, aunque ya hablaremos de ello. Partiendo de esta premisa, podemos asegurar que un perro puede comer lo que se le eche. Pero, durante los primeros días, no se les debe dar leche, a no ser que comprobemos que el animal la admite. En este caso, la leche es un magnífico alimento, pero, por lo general, produce, contra lo que cree mucha gente, cólicos en los cachorros difíciles de curar.

No debe dársele de comer nada más que dos veces al día, una a primeras horas de la mañana y otra a primeras horas de la tarde. La comida ideal consiste en carne picada con arroz, zanahorias y verduras y siempre en la cantidad que el cachorro desee. Pero no es aconsejable dejarles el plato con la comida durante todo el día. Por el contrario, conviene dejarles el plato unos diez minutos y, después, retirárselo. Si se guarda en un frigorífico, puede servir el mismo plato para la segunda comida, calentándolo un poco. Por el contrario, deben tener siempre a su disposición un recipiente con agua, procurando que sea de un tamaño adecuado y, al mismo tiempo, que no pueda derramarla con facilidad, pues, cuando los perrillos comienzan a andar, meten las patas por todos los sitios.

No se debe nunca bañar a un cachorro. Muchas personas tienen la costumbre de meterlos en la bañera y comenzar a echarles agua y enjabonarlos. El primer pelaje de los perros es muy suave y su piel no está cur-

tida lo suficiente como para resistir el agua fría. Nosotros, difícilmente podremos secarlo después completamente y llevará ya durante horas el cuerpo mojado. Además, por mucho que sea nuestro cuidado, siempre se sacudirá y manchará. Durante los primeros meses, el perro no necesita limpieza alguna. Si acaso, es conveniente pasarle dos o tres veces a la semana una gamuza un poco húmeda por el pelo. Con eso es suficien-

AL CACHORRO NO HAY QUE MIMARLE CON EXCESO NI CASTIGARLE SIN MOTIVO

SOLO DEBE DARSELES DE COMER DOS VECES AL DIA

EN EL JARDIN

te. Mucho más cuidado exige la limpieza de las orejas, pues el perro las tiene muy delicadas y debe dejarse esta labor a los especialistas de las casas de baños para perros.

Si en lugar de vivir en un piso tenemos un jardín, desde el primer momento nos interesa que el cachorro se acostumbre a vivir en el lugar donde hemos instalado su perrera. Esta ha de ser amplia, bien abrigada y hay que limpiarla todos los días. Y es muy importante tener al perrillo atado a su caseta todo el tiempo que podamos para que se acostumbre a ella. Luego, cuando son mayores, sobre todo si es macho, el perro tiene tendencia a salirse del jardín en busca de la hembra que olfatea en jardines vecinos. Normalmente, vuelve a casa. Pero también sucede, por desgracia, que hay muchas personas que cuando ven un perro de raza que ellos creen perdido se apropiaban de ellos. Y si se trata de un perro de guarda o defensa conviene tenerlo sujeto por el día para evitarnos complicaciones con los amigos que nos visitan o con los vecinos. En este caso, como es natural, el perro exige de nosotros menos cuidados y menos limpieza que si lo tenemos en un piso. Pero hay que procurar que en el jardín el animal no encuentre para comer nada que le pueda ser pernicioso, como defecaciones de otros animales, único modo que el perro puede transmitirnos alguna enfermedad.



LOS PRIMEROS CUIDADOS

Ejemplar joven de dogo negro. Puede darse la mancha blanca, pero debe acompañar el mismo color a las manos y patas.

Una sección de Fernando LATORRE, con la colaboración de Agustín Gómez Pérez y Carlos Gómez Radrigo, propietarios de GOROPE.

RAZAS EL DOGO ALEMAN

tienden a estar juntas en lo alto, pero no muy separadas entre sí. Si se les cortan, se debe hacer en forma puntiaguda, pero siempre en armonía con la cabeza, guardando proporción con su tamaño para que no queden ni muy grandes ni muy pequeñas. En Inglaterra está prohibido el corte de las orejas, por lo que llevan las orejas largas y con caída natural. Si todos los cachorros deben ser adquiridos de padres ya aclimatados a nuestro país, éstos lo exigen de un modo particular, pues, adquirirlos en lugares con clima muy distinto, puede ocasionarles enfermedades y trastornos delicados de cuidar.

La nariz o trufa debe ser grande y siempre negra en los unicolores. En los arlequines puede ser blanca y negra. La espalda recta, con el omóplato largo e inclinado en ángulo recto con el húmero. El pecho, ancho, aunque sin exageración, debe descender hasta la articulación del codo. Su altura desde la cruz alcanza de 75 a 80 centímetros en los machos y de 70 a 75 en las hembras. Los perros deben ser, lo más cuadrados posibles, es decir, que la altura y la longitud deben ser casi iguales. La grupa, llena, bajando suavemente hasta el nacimiento de la cola. Vientre no caído, sino más bien remontado, formando una línea elegante. La longitud de la cola es mediana y nunca debe llegar más abajo del corvejón. Debe nacer alta y ancha para terminar, poco a poco, muy fina. Si la coloca sobre el dorso o en forma de trompa de caza no ganará ningún premio. El antebrazo ha de estar muy derecho y las patas posteriores anchas y musculadas en la parte del muslo y finas y largas en la inferior, pero siempre muy derechas. Las uñas deben ser cortas y muy negras.

Su modo de andar debe ser alargado y ligero. El pelo, corto, espeso, liso y brillante, marca las variedades, que son las siguientes:

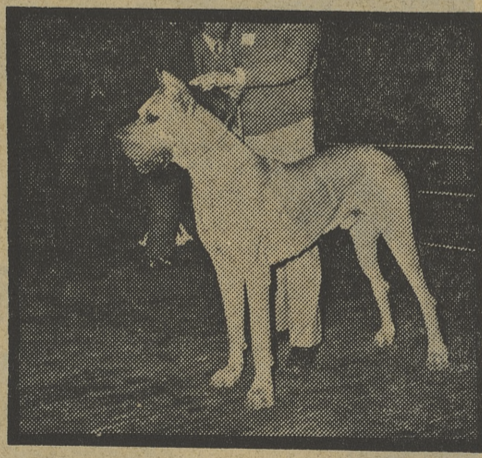
a) Leonados, de color dorado claro al dorado oscuro, con máscara más o menos negra. Se llama atigrado si tiene los mismos colores con estrías negras muy marcadas.

b) Negros, muy negros de laca, brillantes y arlequines, estos de color blanco de fondo con manchas de negro de laca repartidas regularmente por todo el cuerpo.

c) Azules, con un color marcadamente azul acero, sin reflejos leonados ni negros.

Nunca se deben cruzar ejemplares pertenecientes a distintos grupos. Las crías de estos cruces no se admiten como raza pura.

perros



Dogo alemán leonado, llamado «Bok», campeón de España y Portugal, propiedad de Los Madroñales

De todas formas, en todos los casos debemos ser inflexibles con los cachorros durante los primeros días. Pero esta inflexibilidad no quiere decir dureza, ni mucho menos violencia. El perro comprende en seguida lo que su amo quiere de él. Pegarle es aprovecharnos siempre de un ser inferior y, además, criaremos junto a nosotros a un compañero tímido, huidizo y, en ocasiones, hasta ladino. Nunca se debe pegar a un perro. Lo más conveniente es enrollar un periódico y darle unos ligeros golpes en el hocico. Este remedio es muy eficaz y no lastimamos al animal. Hay que reconocer que muchas veces existen amos que hacen pagar a los perros su mal humor. Y esto el perro, téngase bien en cuenta, no lo olvida fácilmente.

Tampoco es conveniente mimarles con exceso ni tenerlos en brazos. Con ellos hay que ser siempre justos, premiarles cuando lo merecen y castigarlos en su justa

Dogo arlequin, también propiedad de Los Madroñales, llamado «Berry of Helmlake», ganador en varias exposiciones extranjeras. Obsérvese que no tiene las orejas cortadas



medida cuando hacen algo que no deben. Pero insisto, una vez más, en que el perro será siempre lo que quiera su amo. Y muchas de las ocasiones en que merece un castigo, en realidad quien lo merece, por no haberlo sabido educar, es el dueño.

de ser paralelas. Muy grande y altiva, debe estar colocada con gran nobleza sobre un cuello largo y muy ligeramente curvado. Los ojos deben ser medianamente grandes, redondos, con los arcos superciliares muy desarrollados. Las orejas

FOTOGRAFÍA

Recordamos a cuantos aficionados quieren enviar sus fotografías para ser publicadas en esta página que han de tener las medidas exigidas. Es decir, 13 x 18 ó 18 x 24. También queremos advertir que la fotografía que se publique cada semana será premiada con 1.000 pesetas.
Para enviar las fotografías hay que dirigirlas a:

Diario PUEBLO
«Sábado fotografía»
Huertas, 73 - Madrid-14

CONCURSO

Fotografía de Juan Antonio Ruiz, con cámara Minolta a 500-11 y película plus x.

**PREMIADA CON
1.000 PESETAS**



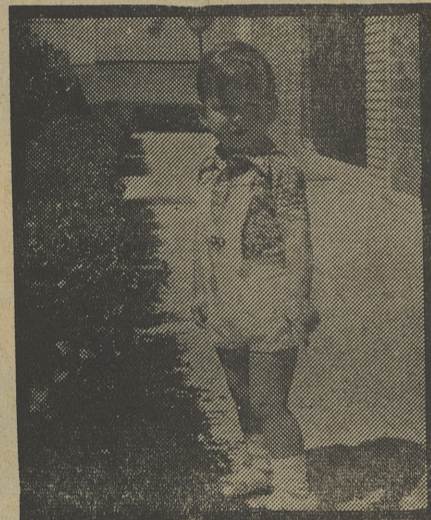
FOTOS DE NIÑOS



Marcos Valero



Susana Barrajón Vivo



Justito Fernández Martín



Marta Mayoral Gómez



Guillermo Fernández Suárez

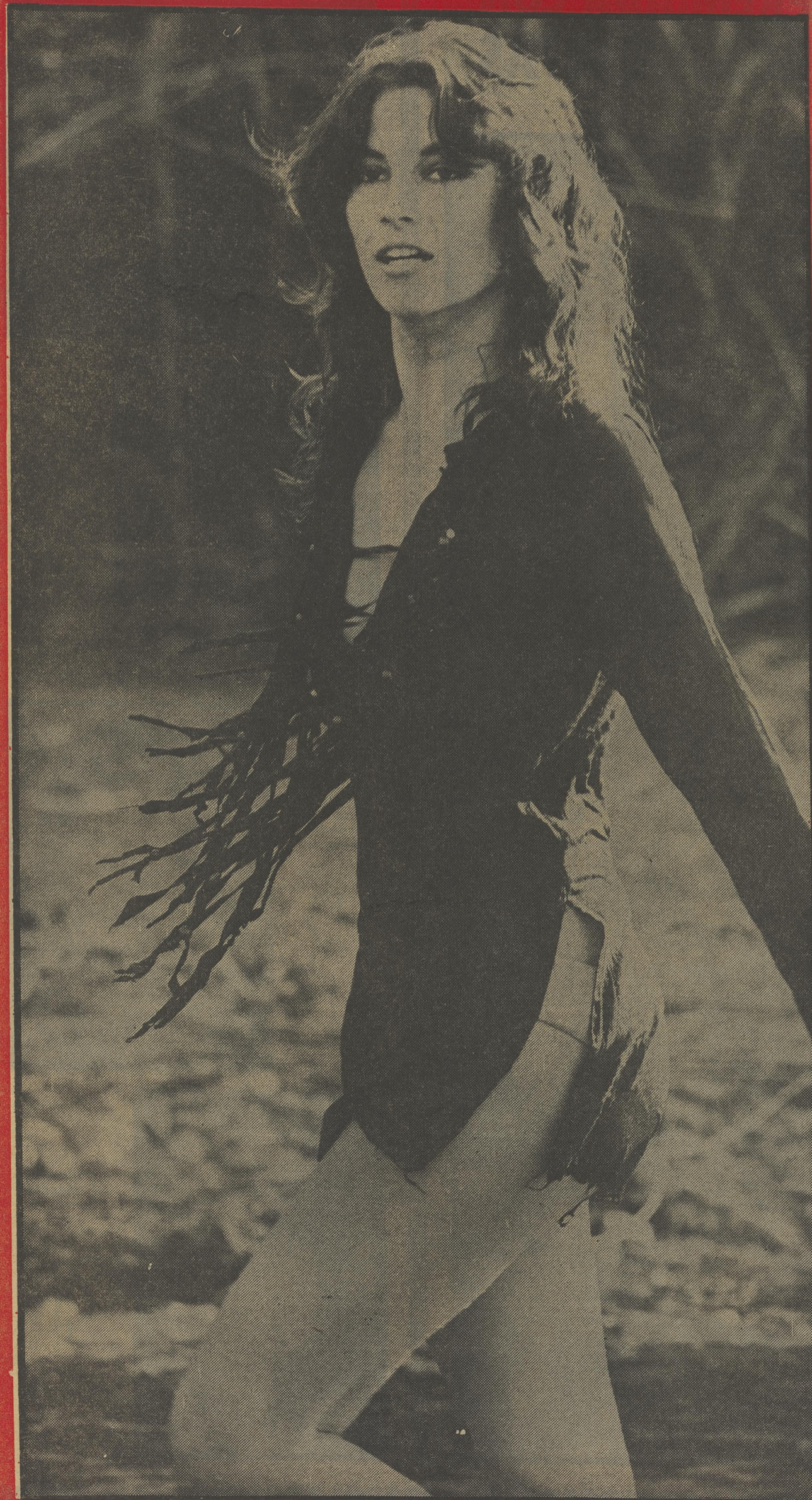
LA GUAPA DEL sábado

NICOLETTA MAQUIAVELLI

Su biografía cinematográfica reza así: «Nicoletta Maquiavelli es una descendiente del genial Nicolás Maquiavello.» El que sea verdad o no, ése es otro cantar.

Ella afirma que decidió convertirse en actriz por los consejos de sus amigos.

Según ha manifestado recientemente, le gustaría muchísimo realizar alguna película en España. Mientras tanto, aprovechando el buen tiempo, aquí la tenemos en el mar de Ostia, tomado los primeros baños de la temporada.



MUNDO CURIOSO

La televisión pudo más

Marshall Maynor, un joven de dieciocho años de edad, de Mount Clemens, pequeña localidad del Estado norteamericano de Michigan, no ha podido lograr el récord del mundo de insomnio como pretendía, pese a haber permanecido despierto durante ciento veintiséis horas, porque finalmente se cayó dormido ante el televisor. Después de dormir durante veintiséis horas seguidas, Marshall afirmó que volvería a intentarlo, esta vez bajo supervisión médica, ya que está dispuesto a batir el récord mundial en esta «especialidad», que ostenta una ama de casa de Ciudad del Cabo, en Sudáfrica, que permaneció despierta durante doscientas ochenta y una horas y cincuenta y cinco minutos. Es de suponer que la próxima vez evitará ponerse delante de un aparato de televisión.



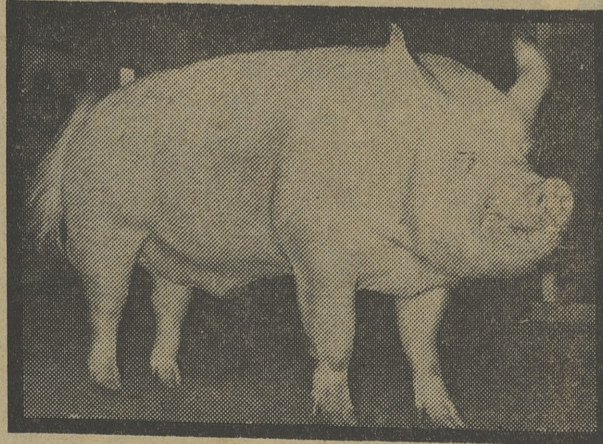
Un teñido original

El personal femenino de una fábrica de productos químicos de Barton, en Inglaterra, se ha visto sorprendido por el hecho de que sus cabellos, de una forma espontánea, se han teñido de los más diversos colores: gris, amarillo e incluso verde, después de haber manejado un compuesto para acabar con la mala

hierba. Por si fuera poco, en varios jardines contiguos a la fábrica, las plantas y las flores han tomado un extraño color blanco al ser sometidas experimentalmente a dicho producto. Los directivos de la fábrica han prometido tomar medidas de precaución para que esta extraña mezcla de colores no vuelva a repetirse.

Un pienso excesivamente caro

El dueño de una carnicería de Miyazaki, en Japón, fué a una granja para adquirir cuatro cerdos por la cantidad de 100.000 yens—unas veintidós mil pesetas, pero cuando charlaba con el granjero, después de haber dejado el dinero sobre un banco de madera próximo a la cochiguera, uno de los animales, aprovechando el descuido, y sin duda atraído por el sugestivo color de los billetes, dió buena cuenta de ellos, comiéndose hasta el último yen. El trato, como puede suponerse, terminó muy mal para el granjero, ya que el comprador no sólo deshizo la operación, alarmado por las apetencias gastronómicas del cerdo, sino que le obligó a devolverle la cantidad que éste había devorado.



Todo se quedó en el susto

En el carnaval de Wymondham, en Inglaterra, estaba anunciada, como plato fuerte del espectáculo circense, la presentación de Barry Jhonson, un hombre-bala que iba a ser disparado desde un enorme cañón, en presencia de más de cinco mil espectadores. Cuando se

produjo la explosión, que ensordeció a todos los asistentes, el hombre-bala no salió, según lo previsto. El infeliz Jhonson tuvo que ser rescatado inconsciente del interior del cañón, y ahora se repone en un sordera transitoria en un hospital de Londres.

